

TEORÍA DE LA RETAGUARDIA
CÓMO SOBREVIVIR AL ARTE CONTEMPORÁNEO
(Y A CASI TODO LO DEMÁS)

IVÁN DE LA NUEZ

Deseamos que disfrutes este libro. Este objeto te da acceso a su formato digital. Tan solo tienes que seguir los pasos que te indicamos en www.consonni.org/ebook



TEORÍA DE LA RETAGUARDIA
CÓMO SOBREVIVIR AL ARTE CONTEMPORÁNEO
(Y A CASI TODO LO DEMÁS)

IVÁN DE LA NUEZ

Autor

Iván de la Nuez

Corrección

Sonia Berger

Diseño de la colección

Maite Zabaleta

Maquetación

Zuriñe de Langarika

Ilustración de la contracubierta interior

Josunene (Josune Urrutia Asua)

Impresión

Artes Gráficas Cofás

Printed in Spain

Edición

consonni

C/ Conde Mirasol 13-LJ1D

48003 Bilbao

www.consonni.org

Primera edición: noviembre de 2018, Bilbao

ISBN: 978-84-16205-37-0

Depósito legal: BI-1521-2018

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos, traducciones e imágenes pertenecen a sus autoras/es.

Esta obra ha recibido una ayuda del Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura del Gobierno Vasco.

consonni es una editorial con un espacio cultural independiente en el barrio bilbaíno de San Francisco. Desde 1996 producimos cultura crítica y en la actualidad apostamos por la palabra escrita y también susurrada, oída, silenciada, declamada; la palabra hecha acción, hecha cuerpo. Desde el campo expandido del arte, la literatura, la radio y la educación ambicionamos afectar el mundo que habitamos y afectarnos por él.

ÍNDICE

- 11 _ **Noticia**

- 13 _ **Uno. Duchamp y el dinosaurio.**
(**Cómo hacer para que el arte no te arruine una buena doctrina**)
 - 14 _ Cuando resucitó, el *ready-made* todavía estaba ahí
 - 20 _ Que el arte no te arruine una buena doctrina
 - 23 _ ¿Plataforma?, ¿qué plataforma?
 - 26 _ El porvenir del no futuro

- 29 _ **Dos. El arte como política de lo imposible.**
(**Cómo pasear en mi limusina por tu periferia**)
 - 30 _ La Lupe en el MoMA
 - 31 _ Una franquicia llamada Arte Contemporáneo
 - 39 _ La limusina y sus metáforas

- 51 _ **Tres. Nuevo Orden Visual.**
(**Cómo lidiar con la Iconocracia**)
 - 52 _ Miedo y medio
 - 56 _ De la condición postmoderna a la condición postfotográfica
 - 58 _ Noticias de la antigüedad fotográfica
 - 66 _ Iconocracia

- 71 _ **Cuatro. Nunca real y siempre verdadero.**
(**Cómo mantener al artista bailando el *Moonwalker***)
 - 72 _ Artista bailando el *Moonwalker*
 - 76 _ La novela del arte

- 82 _ Venecia sin Bienal
- 94 _ Museos, musas, musarañas
- 103 _ **Cinco. Una de dos: inmortales o contemporáneos.**
(Cómo escribirle un final al Arte Contemporáneo)
- 104 _ Fukuyama, artista contemporáneo
- 111 _ El arte que vendrá
- 115 _ Una de dos: inmortales o
contemporáneos
- 127 _ **Créditos de las ilustraciones**
- 129 _ **Gratitud**

A René de la Nuez
(San Antonio de los Baños, 1937 - La Habana, 2015)

In Memoriam

NOTICIA

Hace cuatro décadas, apareció *Teoría de la vanguardia*, un libro aclamado de inmediato. Su autor, Peter Bürger, lo enfiló hacia las dos tareas más importantes que, a su juicio, demandaba el arte: romper con la representación y disolver la frontera que lo separaba de la vida.

El fracaso en este doble cometido certificaba, siempre siguiendo a Bürger, la derrota de la vanguardia y quizá algo peor: su imposibilidad.

Cuarenta años después, esta *Teoría de la retaguardia* no es más que un pequeño tanteo en la marea de ese gran fiasco; aunque no pierde el tiempo ni llorándolo ni maquillándolo.

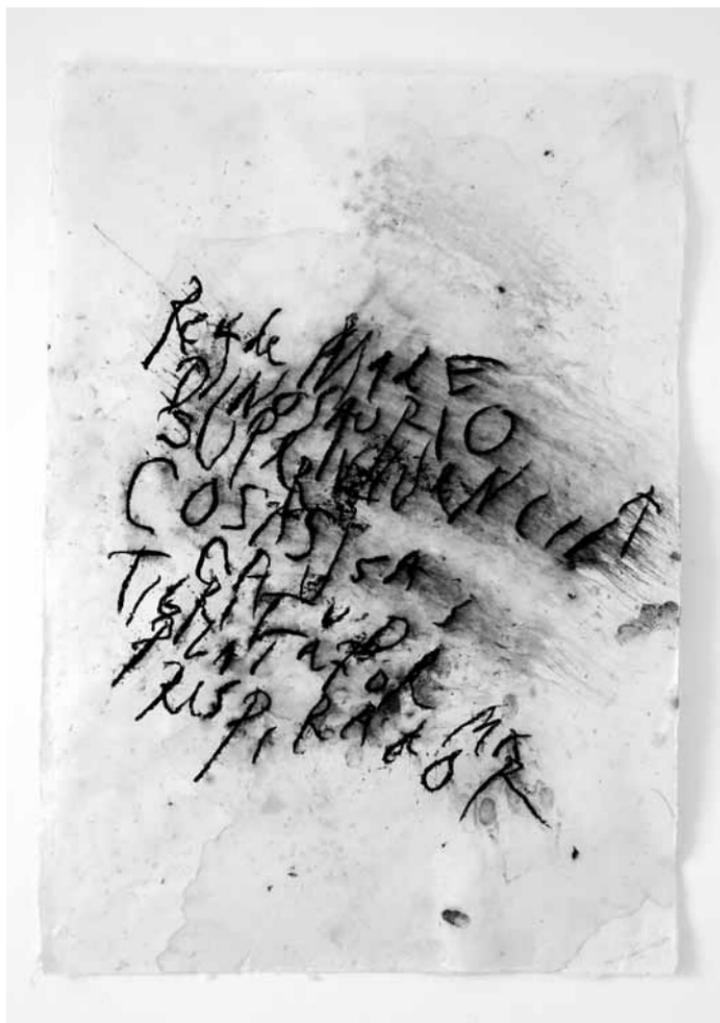
Sobre todo porque nuestra época no está marcada por la distancia entre el arte y la vida, sino por una tensión entre el arte y la *supervivencia*, que es la continuación de la vida por otros medios. (Eso sí, más precarios.)

En el malestar que brota de esa precariedad, este libro persigue el rastro de un arte que va dejando sus esquirlas en la política, la iconografía o la literatura, ámbitos desde los que regresa cada vez más maltrecho a su Ítaca de siempre: el museo.

En esos viajes de ida y vuelta, a menudo lo “contemporáneo” se convierte en un eufemismo para cobijarse en la inmortalidad. Un estribillo que lleva un siglo repitiéndose con el objetivo de no abordar el final.

En esa circunstancia, cabe preguntarse si el Arte Contemporáneo no se acaba nunca. O si es igual de mortal que todo aquello que invoca o pone bajo su lupa. Porque, si así fuera, entonces valdría la pena escribirle un final.

UNO. DUCHAMP Y EL DINOSAURIO. (CÓMO HACER PARA QUE EL ARTE NO TE ARRUINE UNA BUENA DOCTRINA)



CUANDO RESUCITÓ, EL *READY-MADE* TODAVÍA ESTABA AHÍ

Cada vez que Marcel Duchamp resucita, se encuentra con que el *ready-made*, como el dinosaurio de Augusto Monterroso, sigue todavía ahí. Un *ready-made* que, cuando él murió en 1968, se comportaba como un capítulo del arte, la vanguardia o aquella revolución al alcance de unos adoquines.

Un fragmento, en fin, de esos estratos mayores que gobernaban la historia...

Pero ahora, cada vez que el maestro consuma el ritual de su regreso se tropieza con que, al contrario de lo que ocurría en sus tiempos de artista vivo, son esos grandes temas –el arte, la vanguardia y la revolución– los que han quedado reducidos a meros episodios de un *ready-made* que ya lo abarca todo.

Contra esa colonización, se planta este libro.

Contra este presente adjetivado en el que cualquier cosa es susceptible de reciclarse como *artística*. Y en el que, tal como sucedió con aquel urinario seminal, las cosas son cambiadas de sitio, solo que ahora con el secreto fin de neutralizar el calado subversivo de su sentido primigenio.

Da lo mismo que se las coloque en una galería o en un parlamento.

Bienvenidos, pues, a algunos de esos paisajes que habilitan el *ready-made* como la experiencia definitiva de esta época en la que todo, desde lo más sagrado hasta lo más profano, ya es carne de museo: el comunismo y la Guerra Civil, el grupo armado Baader Meinhof y los trajes de Gadafi, Guantánamo o la acción social (siempre y cuando la asumamos como “una de las bellas artes”).

Nuevas tecnologías y viejas vanidades se acoplan para diseminar esa continuación de la vanguardia por otros medios.

¿Qué significa “por otros medios”? Pues que, así como la guerra, según Clausewitz, consistía en una continuación violenta de la política, ahora el arte puede operar como una continuación *light* de esta.

Y si Duchamp, o más tarde Jeff Koons, concedieron entidad artística a algunos *objetos* –el urinario, una aspiradora– por el hecho de colocarlos en una galería, ahora le ha llegado el turno a los *sujetos*.

Antes fueron las *cosas*, hoy son las *causas*.

En su penúltima vuelta de tuerca, este *ready-made* ubicuo va incluso más allá de exponer la revolución o las batallas sociales, las guerras de género o las injusticias. Ya estamos en el punto de exponer personas.

Así, un museo de Malmö ha exhibido dos mendigos rumanos.

Previamente, en Londres, el dramaturgo Brett Bailey se inspiró en los zoológicos humanos de la época colonial para mostrar a personas de raza negra en situaciones de sumisión o dominación. Un poco más allá, el Museo Judío de Berlín nos deleitó con *Judíos en la vitrina*.

En esta espiral, hay quien ha sugerido convertir la cárcel de Guantánamo en un museo...

No es noticia que el Arte Contemporáneo recurra a seres humanos, vivos y también muertos, para mostrarlos en una exposición. Bien con el objetivo de remarcar un estado de explotación, dolor o prostitución; bien con la intención de ofrecerles un altavoz del que no disponen; bien con el propósito de remover nuestra indiferencia...

Pero, si hasta ahora el rechazo a estos procedimientos provenía de los enemigos del Arte Contemporáneo, hoy son unos cuantos los que, desde ese propio mundo, se resisten a envasar al vacío las contradicciones sociales para servir las más tarde con una lógica de supermercado –sección pescadería fresca, por ejemplo–, desde la cual la crítica se convierte en denuncia; el discurso, en retórica; la democracia, en catarsis.

No hace falta reiterar que todo esto responde a las mejores intenciones. O que enfila sus cañones contra estereotipos y racismos varios. O que tiene como objetivo la remoción de nuestras occidentales conciencias.

Tampoco hace falta insistir en que, si a algunos nos cuesta discernir entre crítica y frivolidad, verdad e imagen, cultura y propaganda... ¡la culpa es de nuestra insensibilidad!

Mas lo cierto es que, a estas alturas, resulta difícil sobrellevar estas operaciones que denuncian el crimen reproduciendo el crimen, que redoblan la dominación para que esta resulte aún más evidente, y que llegan a la humillación de seres humanos... ¡para que podamos constatar la crisis del humanismo!

Todo a base de ignorar que los “otros”, los “sujetos subalternos” o los “sometidos” son tan diferentes entre sí como aquellos que los encasillan en sus presunciones.

Hace algún tiempo, harto de esos y otros ardides, el escritor nigeriano Wole Soyinka se desmarcó de la negritud licuada del multiculturalismo y optó por un término *algo* más fiero: “tigritud”.

Un tigre no va por el mundo preocupado por autodefinirse. Simplemente, actúa como tal: aguarda, salta, te devora.

Ahí te enteras de que es un tigre. Tarde, eso sí.

Tal vez estemos asistiendo al último ramalazo de una estética. Y a la confirmación de que el ciclo comenzado por Duchamp ha llegado a su fin.

No se trata, en cualquier caso, de una nimiedad: si este declive es real, entonces ya no tendrá sentido seguir hablando de eso que, perezosamente, llamamos Arte Contemporáneo.

Como tampoco tendría mucho sentido seguir ciegamente a Peter Bürger y a su *Teoría de la vanguardia*. Entre otras cosas porque los dos retos que estaba llamado a vencer el arte según este teórico –disolver la representación y, en consecuencia, fracturar la frontera que lo separaba de la vida–, se revelan no solo como una encomienda imposible, sino también obsoleta.

Más pertinente, en el entorno de esta derrota, sería intentar una modesta teoría de la retaguardia. Un ejercicio que resituara el pensamiento sobre el arte, aunque no en su relación con la vida, sino en su tensión con la supervivencia.

Mientras revisaba la primera versión de este libro, volví a actualizar mis fuentes sobre la retaguardia. Buscaba salir de las continuas referencias militares, las más abundantes, que colocaban al “retaguardismo” en una

dimensión guerrillera o lo trataban como una especie de archivo móvil que, en épocas distintas de la historia, guardaba la memoria de los frentes de guerra.

Esto me permitió constatar la enorme diferencia entre la cantidad de libros dedicados al tema en español, o cualquier otra lengua, y en inglés (siempre a favor de este último idioma). O la deriva porno del asunto, con esa infinidad de llamadas, desde el mismo título, al sexo anal (y sus múltiples invitaciones a “entrar por la retaguardia”).

Una entrevista al sociólogo portugués Boaventura de Sousa –realizada en 2018 por David Fernández para el diario español *El Salto*–, y otra a la crítica mexicanoamericana Diana Taylor –hecha en 2016 por Paula Mónaco Felipe para *El Telégrafo*, de Ecuador–, me confirmaron el interés de la retaguardia para el actual campo social y artístico.

De Souza propone salir de las ideas vanguardistas, “capaces de ver lo que otras no ven”, que se suponen delante de su tiempo. A la contra, un pensamiento de retaguardia no sería el que es capaz de generar los hechos sino el que puede seguirlos. Un pensamiento, en definitiva, construido a la medida de “los que están a punto de desistir”.

En cuanto a Taylor, su decantación por la retaguardia la lleva más allá de las disciplinas académicas, hasta el punto de aceptar la importancia de “la vulnerabi-

lidad del no saber” a la hora de armar el modelo de una idea del mundo.

Comprobar que el “retaguardismo” no es, siquiera, un vocablo aceptado como el vanguardismo me hizo pensar, con alivio, que la retaguardia nunca tendrá entidad suficiente para producir algún “ismo” en la cultura.

Confirmar, mientras reafirmaba o disentía de estas aproximaciones, el interés diverso en el tema me hizo sentir que la retaguardia es un lugar en el que uno nunca está solo.

La retaguardia, pues, como cobijo de una resistencia jalonada por el apogeo de la tecnología o la Era de la Imagen, por la posibilidad de que todo el mundo pueda ser artista o la certeza de que la política se ha convertido en pura performance, por el uso de la acción social como una de las bellas artes o el abuso del videoterrorismo como una de las malas artes, por los alojamientos del arte en la ficción o la demagogia de unos modelos que continúan buscando sus causas fuera del arte, aunque sigan beneficiándose de las consecuencias que solo pueden conceder el museo o el mercado.

QUE EL ARTE NO TE ARRUINE UNA BUENA DOCTRINA

Desde ese lugar en la retaguardia, nada mejor que evitar la superposición de la doctrina sobre la duda,



Si te ha gustado este fragmento, **consigue el libro completo** con tan solo dos clicks.
<https://bit.ly/2K2patG>

COLECCIÓN PAPER

*Teoría de la retaguardia. Cómo sobrevivir al arte contemporáneo
(y a casi todo lo demás)*

Iván de la Nuez
2018

Video Green
Chris Kraus
2018

Corazón y realidad
Claudio M. Iglesias
2018

El arte de la mediación
Oriol Fontdevila
2018

Cómo hacer cosas con arte
Dorothea von Hantelmann
2017

SGAE: el monopolio en decadencia
Ainara LeGardon y David García Aristegui
2017

Artoons
Pablo Helguera
2016

Yo veo / Tú significas
Lucy R. Lippard
2016

Cuerpos que aparecen. Performance y feminismos en el tardofranquismo

Maite Garbayo Maeztu

2016

La Rue del Percebe de la Cultura y la niebla de la cultura digital

Mery Cuesta

2015

La pieza huérfana. Relatos de la paleotecnología

Víctor del Río

2015

Ojos y Capital

Remedios Zafra

2015

La línea de producción de la crítica

Peio Aguirre

2014

Peter Pan disecado. Mutaciones políticas de la edad

Jaime Cuenca

2013

Salir de la exposición (si es que alguna vez habíamos entrado)

Martí Manen

2012

Paper es un espacio de pensamiento crítico. Se propone registrar las diversas maneras de hacer crítica en la actualidad, mostrando así las líneas por las que la producción artística interroga la sociedad contemporánea.

La colección Paper forma parte de la editorial consonni.



Iván de la Nuez

Hace cuatro décadas, Peter Bürger publicó su *Teoría de la vanguardia*, un libro de culto, concentrado en las dos tareas más importantes que demandaba entonces el arte: romper la representación y disolver la frontera que lo separaba de la vida. Fracasas en esta doble empresa habría certificado, según Bürger, la derrota de la vanguardia y quizá algo peor: su imposibilidad.

Cuarenta años después, *Teoría de la retaguardia* es un manifiesto irónico surgido de ese fiasco, aunque no pierde el tiempo ni lamentándolo ni maquillándolo. Sobre todo porque aquí se entiende que nuestra época no está marcada por la distancia entre el arte y la vida, sino por una tensión entre el arte y la supervivencia, que es la continuación de la vida por cualquier medio.

En el malestar que brota de esa supervivencia, *Teoría de la retaguardia* sospecha de un arte que va dejando sus esquirlas en la política, la iconografía o la literatura, ámbitos desde los que regresa cada vez más maltrecho a su Ítaca de siempre: el museo. Desde ese viaje de ida y vuelta, este ensayo mordaz y austero –en el que se tropiezan Duchamp con La Lupe, la revolución con el museo, Paul Virilio con Joan Fontcuberta o Francis Fukuyama con Michael Jackson– se pregunta si el Arte Contemporáneo no se acaba nunca. Porque si fuera mortal, entonces habría que escribirle un final.

Iván de la Nuez es ensayista, crítico y curator.

Entre sus libros se encuentran *La balsa perpetua* (1998), *Paisajes después del Muro* (1999), *El mapa de sal* (2001), *Fantasia Roja* (2006), *Postcapital. Crítica del futuro* (2006), *Inundaciones* (2010) y *El comunista manifiesto* (2013).

